

CLUB FARO DE VIGO



Pérez-Reverte critica la Ley de la Memoria Histórica: "Es una pistola cargada en manos de un analfabeto"

El cartagenero presentó ayer en el Club Faro su última obra, "El asedio", una "novela de novelas" ambientada en el Cádiz de 1812, una "ocasión perdida para España" porque "faltó la guillotina que barriese las fuerzas oscuras"

ARMANDO ÁLVAREZ ■ Vigo

Está Arturo Pérez-Reverte explicando por qué nunca ambientará una novela en la Guerra Civil, por qué no transitarán por ella sus "héroes cansados". Se detiene, la voz le vibra en el entretanto, quiere afinar en una tema tan controvertido. "Mójate", le vocean desde la platea. Es un espectador, incorporado a medias. Sonríe y replica: "Eso no me lo dices en la calle". Pérez-Reverte se moja siempre. Pasa por la vida húmedo. Es lo que le agradecen sus incondicionales. Ayer, entrevistado públicamente por el periodista de FARO Rafael López, se zambulló en Vigo: feminismo, religión, educación... Por sobre todo España como esperanza rota.

Es también de lo que trata "El asedio", su última criatura, novela de novelas. Viene a presentarla al Club FARO. En mes y medio ha vendido 200.000 ejemplares. Pérez-Reverte es una patria en sí, donde los extraños se reconocen como hermanos. La cita es a las ocho. Desde media hora antes ya desfilan sus devotos hacia el Centro Social Caixanova. Asisten 350, jubiladas en grupo, un padre con un hijo, solitarios. Los que permite el aforo. Muchos con un ejemplar bajo el brazo para que el escritor se lo firme.

"El asedio" no es otra muesa en su culata. Es una obra de madurez en el Cádiz sitiado por los franceses entre 1811 y 1812. Allí se elabora la constitución y llegan noticias de las primeras rebeliones americanas. Por sus calles se entrecruzan y persiguen espías, corsarios, criados, diputados y un asesino que vincula misteriosamente sus crímenes a los bombazos galos, todo delicadamente cosido. "El novelista va generando historias y las lleva con él. Van fermentando, germinando. Algunas ya nunca las escribiré. Hay que seleccionar quién vive y quién muere, cual me llevo y cual dejo. Esta novela me permite salvar historias que hubieran muerto".

Porque hay un relato de intriga, un romance folletinesco, una novela ora marítima ora costumbrista... Cuadrarlo todo con esa aparente sencillez, bajo la que se oculta una aritmética delicada, le ha supuesto un esfuerzo brutal de dos años: "Una novela es como una mujer de la que te enamoras y todo es maravilloso. Después viene la convivencia, la rutina y ya estás deseando que se vaya y haga feliz a otro, que es el lector". La concurrencia le agradece el ingenio. Los aplausos y risas serán constantes.

El cartagenero, o sea, habla de "dolor, fracaso, tortura, miedo, del alma humana". Pero al fondo, como escenario y a la vez sustancia, está España. Este es el su narrativa. Aquel Cádiz de la "Pepa", el que parecía semilla de un país moderno y acabó truncado. "Los españoles somos especialistas en perder ocasio-



El auditorio del Centro Social Caixanova, abarrotado para la conferencia. // José Lores



El periodista Rafa López presenta a Arturo Pérez-Reverte. // José Lores

nes históricas", resume.

A él le interesa la novela histórica como "herramienta para explicar el presente", como quien deshace el ovillo. Lo tiene claro: "Hubo dos momentos en los que España pudo hacer grandes cosas. En el Concilio de Trento (Siglo XVI) nos equivocamos de Dios. Apostamos por uno oscuro, intransigente, de quemar herejes, que me resulta antipático, mientras otros países lo hacían por uno moderno, al que le gustaba el comercio y abría puertas a la modernidad". La otra bisagra desperdiciada fue la Guerra de la Independencia, que "ganamos militarmente y perdimos

ideológicamente". Aquella Revolución Francesa cuyos principios heredó Napoleón nos pasó de largo: "El mundo empezaba a agitarse pero en España no se hizo la revolución. Faltó esa guillotina que barriera a las fuerzas oscuras, ese viento de la historia que se llevase a obispos, aristócratas y reyes. Hoy abres los periódicos y esos fantasmas saltan". La guillotina es por supuesto "una metáfora". "O también algo real. Que bien nos hubiera venido la cabeza de Fernando VII en un cesto". Obviamente el Rey Felón, asesino de la constitución gaditana, no está entre sus favoritos.

"España es un país deliberadamente inculto. No hay más que poner la tele"

Por todo esto eligió el Cádiz de 1812 sobre otras ciudades cercadas. Descartó el Sarajevo de sus reportajes y la Troya de sus lecturas. También el Madrid del "no pasarán". "¿Por qué nunca novelará de algún modo la Guerra Civil? "Es complejo", advierte.

Al principio enumera rápido: "Porque está muy cerca y no me interesa. Es una guerra más en el contexto de las guerras. No tiene nada de especial. Lo siento pero es así. Hace 10 años quizás lo hubiera hecho. Requeriría una novela dolorosa, cuidadosa, que no me apetece escribir. Hace 20 años me faltaba la lucidez necesaria".

Le solivianta que el análisis de aquel conflicto aún trace una frontera de mármol entre buenos y malos. Él aprendió en su vagabundeo bélico que "la vida es una gama de

grises". Incluso fija una fecha para la epifanía: el 4 de abril de 1977. Aquel día los guerrilleros eritreos con los que tanto había compartido, sus "amigos", entraron en un pueblo: "Mataron, violaron, robaron... Sé cómo grita una mujer cuando la violan, como se resigna después. Eso del blanco y negro es mentira. Y yo seguía queriendo a mis amigos. Descubrí que el ser humano tiene rincones oscuros que son complejos".

Ese mestizaje del bien y el mal distingue a la guerra civil. Su familia, cartagenera, militó en el bando republicano. Y le contó la "brutal represión franquista" cuando la plaza cayó. Pero también la "brutal represión miliciana" anterior, de cuando el asesinato de los oficiales de la Marina. "No había buenos ni malos, sino dos tensiones políticas potentes y mucha gente en medio".

"Habíamos conseguido esa tregua, ese pacto de mirar hacia delante", argumenta Pérez-Reverte, enemigo declarado de la Ley de la Memoria Histórica. "¿Cómo no voy a estar de acuerdo en que un familiar entierre a sus muertos? Pero convertir eso en un argumento político para traducirlo en votos en las urnas me parece una canallada". Es "agitar fantasmas por pura rentabilidad política" y tal cosa le hace crítico con una ley cuyo contenido en realidad comparte. El problema es que "España es un país deliberadamente inculto. No hay más que poner la tele y ver "Sálvame", a Belén Esteban. Esa España es también y sobre todo España. Esa gente educa hijos. Las madres con velo crían hijos con velo". En conclusión, "nuestra memoria histórica no empieza en 1936. Empieza 3.000 años antes. Pero hay gente que se lo cree. Es peligroso poner una pistola en manos de un analfabeto".

"La lengua es una patria y su patriotismo el único que me pone caliente", declara Pérez-Reverte, que ocupa la letra "T" en la Real Academia. Tal bandera la maneja como pocos,

igual tierna que afilada. Busca sangre sobre todo en sus artículos para el Semanal XL, ese ajuste de cuentas que le sirve de "acto higiénico". Porque Reverte elige a sus enemigos.

Aquel premio Alacrán

El autor incide en sus ataques "al feminismo radical, llevado a lo grotesco"

A. ÁLVAREZ ■ Vigo

Arturo Pérez-Reverte alterna la faceta de novelista con la de articulista. Desde hace 16 años es fiel a su cita con los lectores del Semanal XL. Cada cierto tiempo reúne esas 'patentes de corso', como las titula, en libros. El último: "Cuando éramos honrados mercenarios".

En ellas está el Pérez-Reverte ácido, afilado, con ganas de bronca y que jamás se ha arrepentido: "He dicho muchas barbaridades pero he sido consciente de ellas. Yo no soy así, no hablo así. Soy normal, hasta amable. Todo lo que digo es verdad. Es la forma de decirlo lo que no corresponde conmigo".

Ese "acto higiénico" surge cuando abre el periódico y se indigna "con las 'bibianas' (por la ministra de Igualdad) y 'rajays' de turno. Escribirlo me lleva toda una mañana. No es algo espontáneo, aunque reconozco que a veces hay víctimas colaterales. Uno mataría a todos y que Dios reconozca a los suyos". Contra en que "el lector inteligente" eluda las generalizaciones y las interpretaciones espurias. Crítica al "lector estúpido".

Sobre este le viene un ejemplo a la mente. Hablaba de una mujer con tacones y escribía: "¿Acaso no disparan a los caballos?". "Una feminista dijo que incitaba a la violencia de género, cuando yo mencionaba el título de la novela de McCoy. Llega un momento en que renuncias a explicarlo. No puedes controlarlo todo".

Contra el feminismo combate, pero no ese cuyos principios generales comparte sino "el radical, que es un negocio ridículo que me subleva". Es lo que siente cuando Rafa López le menciona que Bibiana Aído propone vetar "cuentos sexistas" como Blancanieves.

"Sería como matar un niño. No me hagas ser cruel", responde Pérez-Reverte, pero entra en materia. Recuerda que la asociación viguesa Alecrín le adjudicó en 2007 el premio "Alacrán" por

machista. Algo que le parece increíble.

Se defiende Pérez-Reverte con sus personajes femeninos, contrabandistas, empresarias, aventureras "fuertes". "Hay dos tipos de mujer: la que se pone a gritar y se agarra del brazo de Rock Hudson cuando atacan los indios y la que coge el fusil y dispara, que es la que me interesa". La mujer es "el héroe moderno por excelencia, el único

posible, porque no tiene los mecanismos sociales de consuelo que se ha construido el hombre. La mujer, si fracasa, no tiene una segunda oportunidad". A esta mujer la defiende. Es el feminismo que ensalza. En cambio, "los extremos radicales de un sector del feminismo que han hecho del fenómeno un negocio subvencionado llegan hasta lo grotesco. No es feminismo, es oportunismo".

De héroes cansados, olvido, verdad y religión

Pérez-Reverte es narrador de héroes. No de Aquiles y Héctor, "imbéciles", que "mueren ante las murallas de Troya. Eso es fácil. Son héroes por inocencia". Él se vincula a Ulises, el "héroe que sobrevive a Troya, el que ha bajado del caballo de madera, ha degollado a los troyanos dormidos, ha violado a las troyanas y asesinado a sus bebés, es al que los dioses putean y maltratan cuando quiere volver a Ítaca. Ese héroe me interesa, un héroe cansado", un ser humano "llevado al extremo" que protagoniza

todas sus novelas. E invita a todos los asistentes a preguntarse cómo se comportarían si se quedasen encerrados durante mucho tiempo en la sala, con escasa comida y agua: "Yo he tenido la oportunidad de vernos en situaciones extremas", de "acercarme a nuestro propio horror", "cosas que no nos planteamos en nuestra sociedad".

Es una sociedad que se ha desvinculado de la verdad. Nuestros abuelos eran más sabios. Conocían la proximidad del dolor. Hoy creemos que los gobiernos responden, que nunca nos vamos a morir y siempre seremos guapos. Nos vamos a sitios paradisiacos y nos quejamos de que venga un tsunami. ¿Por qué creemos que eran paradisiacos. No habitaba nadie porque había tsunamis y hoy construimos hoteles". Y es "ese que se queja de que la riada se ha llevado su casa. ¿Cómo se llama tu barrio? La Vaguada, La Torrentera... Pero serás diota. Hemos olvidado donde estamos y pagamos un precio altísimo".

El olvido es otro tema central en su discurso. El autor español más leído se perderá en el tiempo: "He visto arder bibliotecas y morir novelistas. Se salvarán la docena de clásicos, lo demás es temporal. Escribo para la gente que me lee ahora. Mis libros no se van a leer en el futuro". Ni siquiera Delibes se salvará: "Ya no. Si hubiera nacido un siglo antes, sí. Ahora todo se transforma con demasiada rapidez".

Aclara finalmente sus críticas a la Iglesia: "La religión debe estudiarse, no como asignatura moral sino cultural. En esa laicización que me gustaría reivindicar la Iglesia Católica como germen, que vayamos a las catedrales no con el recogimiento de tener miedo sino con el interés de un museo".



Sus palabras exactas fueron:
"Es como abusar de un niño...
No me hagas ser cruel".



"Sería como matar un niño. No me hagas ser cruel", responde Pérez-Reverte, pero entra en materia. Recuerda que la asociación viguesa Alecrín le adjudicó en 2007 el premio "Alacrán" por